

DESENCANTAMIENTO DEL MUNDO Y EL FIN DEL PATRIARCADO

Lic. Darío Ibarra

Me parece interesante articular dos sucesos socio-históricos que surgieron en la modernidad: la secularización y el derrumbe del patriarcado, e intentaré vincularlos desde la Antropología de la Religión con la perspectiva de los Estudios de Género.

Definiré brevemente las tres variables en este orden: religión, patriarcado y secularización. Stark y Bainbridge (1997, citado por Frigerio, 2006) definen la *religión* como “una organización humana dedicada principalmente a proveer compensadores generales en base a presunciones supernaturales”. Desde un punto de vista sociológico Herieu-Léger (1996) definirá la religión como “todo tipo de dispositivo – ideológico, práctico y simbólico al mismo tiempo – mediante el cual se constituye, mantiene, desarrolla y controla la conciencia individual y colectiva de pertenencia a un linaje creyente particular”; y Geertz (citado por McGuire, 1997) también apelará a su conceptualización por el sistema de símbolos actuante para establecer disposiciones y motivaciones poderosas, penetrantes y duraderas en los hombres.

El *patriarcado* lo podemos pensar a partir de Castells (1999) como una organización social caracterizada por la autoridad e impuesta desde las instituciones a todas las personas dentro y fuera de la familia. Dicha autoridad es ejercida desde la producción y el consumo a la política y la cultura [...]. Sin la familia patriarcal, el patriarcado quedaría desenmascarado como una dominación arbitraria que fue mantenida bajo sometimiento a lo largo de la historia y terminaría siendo derrocado. El patriarcado como sistema social y familiar se está desnaturalizando y problematizando, lo que implica un pasaje de la hegemonía a la ideología, esta última posibilita el debate político en la comunidad y la producción científica de conocimiento (Laclau, 1985). Por otra parte Godelier (1986) considera la masculinidad como fundante de la estratificación social, coincidiendo con Bourdieu (1998), quien estudia las sociedades humanas como

caracterizadas por la dominación masculina. El proceso de derrumbe del patriarcado es irreversible (Gil, 2002) y tomó impulso durante el S XX, a partir de la interacción de diversos factores: un mayor acceso laboral femenino, el control tecnológico de la reproducción, los movimientos sociales originados por el feminismo activista y académico, y a través de los Men`s Studies la reivindicaron de los derechos masculinos, lo que llevó a promover la modificación de algunos imperativos sociales masculinos (la protección, la provisión y la fecundación) que producen malestar, inequidad de género y patologías psicosomáticas exclusivas de los varones.

En cuanto a la *secularización* Hadden (1987, citado por Frigerio, 2006) plantea que en alguna época el mundo estaba en relación a lo sagrado, tanto en el pensamiento, como en la práctica y sus instituciones. Ammerman (1994, citado por Frigerio 2006) dice que el poder social estaba legitimado por símbolos y mitos sagrados y ese poder definía la vida social, política y moral de las personas. Luego las fuerzas de la modernidad se expandieron y la secularización debilitó el dominio de lo sagrado. Hadden considera que lo sagrado desaparecerá completamente, confinándola a la creencia y práctica privada, siendo que la vida pública sufrió el “desencantamiento”. Me adhiero a los autores que postulan que la secularización no ha producido la desaparición total de la religión y que ahora mucho menos personas experimentan la religión como algo central en sus vidas. En cierta medida la mundanización y la racionalización [Tschannen (1991, 1994, citado por Frigerio, 2006)] produjo la desacralización o “desencantamiento” del mundo. Otro concepto en el que se basa el paradigma de la secularización es la diferenciación progresiva de la religión, la que ha traído como consecuencias la autonomización de otras instituciones y lo que implicó una pérdida de control de la religión sobre todas las esferas de la vida de los individuos. Lo sagrado ya

no controla a los individuos, sino que éstos utilizan lo sagrado para fines personales, desde cómo interpretar el mundo hasta una nueva manera soportar la propia realidad.

La racionalización y la individualización de la modernidad también han generado un cambio en los modos tradicionales y aparejó la pérdida de influencia de las instituciones religiosas sobre la sociedad y sus fieles (Willame, 1996). A todo esto le añadimos que la pluralización produjo una crisis en la credibilidad de la religión, surgiendo así una multiplicidad de interpretaciones del mundo, disputada por diversas religiones, produciéndose así el “colapso de la cosmovisión” (Frigerio, 2006). El “desencantamiento del mundo” y el ascenso de la restricción de lo sagrado al mundo privado también sobreviene en la medida que lo científico puede explicar fenómenos que históricamente lo hizo la doctrina religiosa.

A partir de estas conceptualizaciones me pregunto: ¿habrá alguna conexión entre la desacralización y el progresivo derrumbe del patriarcado?, siendo que la sacralización y el patriarcado coincidieron en la historia, después de tantos siglos de hegemonía.

Sin profundizar en su historia explicitaré que el catolicismo se desmonopolizó, en la medida que no pudo utilizar más “la fuerza coercitiva del Estado” (Stark y Iannaccone, 1993, citados por Frigerio, 2006), produciendo diferentes dinámicas en cuanto a las propiedades del movimiento entre lo sagrado y lo profano. Las religiones tradicionales¹ y el patriarcado como instituciones y cosmovisiones se han instituido mutuamente durante siglos, también motivado por la unión Estado-Iglesia. En esta línea de análisis y a modo de hipótesis podré decir que el catolicismo que ejerció poder desde la lógica falocéntrica pierde adeptos y la secularización como fenómeno social

¹ La Iglesia Católica fue y continúa siendo patriarcal, ejerció poder y produjo subjetividad colectivamente *con* y luego *sin* el Estado, por ejemplo: en la unidireccional lectura y reproducción del discurso bíblico (el cual nos subjetivó como personas de la cultura judeocristiana) se incluyeron personajes masculinos omnipotentes (dios, Jesús, Adam “salvador”, el Papa y sacerdotes) en detrimento de figuras femeninas (María madre pero *virgen*, María Magdalena *puta*, Eva *pecadora*, la innombrable Lilith y las monjas con imagen sumisa). Hoy en día, en los nuevos movimientos religiosos figuran mujeres “humanas” con cierto grado de poder, aunque cuantitativamente los liderazgos masculinos continúan superando a las mismas.

yuxtapuesta al derrumbe del patriarcado, está produciendo colectivamente que los imperativos sociales que instituyen lo masculino pierdan cada vez más legitimación, produciéndose el resquebrajamiento de la masculinidad tradicional y la religiosidad tradicional y estos fenómenos no son casuales.

El *gran patriarca* comenzó a desaparecer de las principales instituciones que sostenían la subjetividad colectiva, entonces lo patriarcal intra y extrafamiliar así como lo sagrado se deslegitima, produciéndose un vacío simbólico y una ausencia de referentes. Surge así una gran incertidumbre, como suele suceder en todo proceso de crisis social y las “creencias proliferan en medio de la falta de sentido que la cultura moderna es incapaz de colmar” (Hervieu-Lerner, 1996), así como las mujeres comienzan a ocupar lugares de poder en el aparato del Estado y otras organizaciones. Como reacción a este vacío simbólico también se desarrollan procesos compensatorios, al decir de este último autor una invención de “memorias de sustitución, múltiples, parcelarias, diseminadas, disociadas unas de otras”, pero permitiendo igualmente salvaguardar la identificación colectiva con *lo diverso*: paradigma de la posmodernidad. Se atribuyen así nuevos significados a los significantes tradicionales y los significados religiosos tradicionales se expresan mediante nuevos significantes (Williame, 1996), lo mismo sucede con los significados de género tradicionales.

Hoy en día paralelamente se está produciendo lo que llaman el “reencantamiento del mundo”, generándose diferentes bienes religiosos y surgiendo así con éxito los nuevos movimientos religiosos latinoamericanos, con una fuerte existencia de componentes mágicos (Frigerio, 1999) y una gran oferta de compensadores específicos (Stark y Bainbridge, 1985, citado por Frigerio).

Esto nos conduce a la producción colectiva de la capacidad de elegir desde donde queremos y podemos² interpretar el mundo, de acuerdo a nuestra forma de vida (privatización de la religión), produciendo nuevas creencias, elegir que religión nos genera mayor seguridad y que identidad de género queremos encarnar, lo que implica el empoderamiento³ de las personas, proporcionándoles una mayor autonomía.

Entonces en nuestra sociedad secularizada la religión ya no es central en la vida de las personas, algunas se re-socializan (conversión), otras se socializan secundariamente (Berger y Luckmann, 1972, citado por Carozzi, 1993), formando parte de los nuevos movimientos religiosos que surgen de la separación de las iglesias convencionales: religiones inventadas o importadas (Carozzi, 1993). Berger y Luckman plantean que la conversión se asemeja al prototipo histórico de los procesos de re-socialización, lo que supone modificar la realidad subjetiva de un individuo, a partir de la identificación con determinado grupo religioso, algo así como “volver a nacer”.

Tanto el patriarcado como la sacralización dejaron de ser *imperativos sociales obligados* desde las instituciones por la vía de la política y la cultura, y con métodos de dominación y control social, los que ya no pueden ser ejercidos a través del sistema patriarcal autoritario y a través del monopolio de la iglesia.

En suma, lo sagrado comienza a perder legitimación paralelamente al patriarcado, lo que genera un vacío en los referentes patriarcales (religiosos incluidos), no por ausencia sino por debilitamiento en las esferas públicas. Estos acontecimientos están habilitando a nuevas formas de subjetividad individual y colectiva: desde un punto de vista de la antropología de la religión se abre paso a las conversiones religiosas

² Los nuevos movimientos religiosos proporcionan estrategias de supervivencia a muchas personas que se encuentran en situación de vulnerabilidad social, proporcionando respuestas sobrenaturales a necesidades cotidianas, dándole otro sentido a las dificultades y por otro lado el beneficio de reducir gastos por dedicar el tiempo libre a actividades religiosas (Pi Hugarte, 1992, citado por Carozzi, 1993).

³ El empoderamiento implica que las personas, grupos y comunidades puedan transformar sus relaciones de poder, construyendo un mayor protagonismo sobre sus vidas y sus circunstancias de existencia, tendiendo a equilibrar a favor sus necesidades, deseos e intereses.

(Carozzi, 1993) y a las no creencias como otras formas permisibles, y desde una perspectiva de Género se habilitan nuevas formas de identitarias genéricas, vale decir, alternativas de cómo ser varón y mujer en nuestra cultura, que de alguna manera escapan al sistema patriarcal autoritario.

BIBLIOGRAFIA

- Bourdieu, Pierre (1998): “La dominación masculina”, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Carozzi, María Julia (1993): “Tendencias en el estudio de los nuevos movimientos religiosos en América: los últimos 20 años”, en Sociedad y Religión, 10/11:3-23, Buenos Aires.
- Castells, M. (1999): “El fin del patriarcado”, en La era de la información, Tomo II, Ediciones Alianza, Madrid.
- Frigerio, Alejandro (2006): Clase virtual N° IV: “La religión en el mundo secularizado”, Seminario de Antropología de la Religión, en la Diplomatura de Antropología Social y Política, en FLACSO, www.asyp.org.ar
 - (1999): “El futuro de las religiones mágicas en Latinoamérica”, CONICET, Universidad Católica, Argentina.
- Gil, Daniel y Núñez, Sandino (2002): “¿Por qué me has abandonado?. El psicoanálisis y el fin de la sociedad patriarcal. Ediciones Trilce, Montevideo.
- Godelier, Maurice (1982): “La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea”, Madrid, Akal, 1986.
- Herieu-Léger, Danièle (1996): “Por una sociología de las nuevas formas de religiosidad: algunas cuestiones teóricas previas”, en Identidades religiosas y sociales en México, en G. Giménez, Org.
- McGuire, Meredith (1997): “Defining religion, En “Religion: The social context. Washinton, DC, Wadshorth.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1985): “Más allá de la positividad de lo social: antagonismos y hegemonía”, en “Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la democracia”, Madrid, Siglo XXI, 1987.
- Willame, Jean Paul (1996): “Dinámica religiosa y modernidad”, en Identidades religiosas y sociales en México. Gilberto Jiménez, UNAM, México.